

JULIÁN SOBRINO. *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*. Madrid: Cátedra, 1996. 367 pp. y 75 ils.

La ya numerosa colección de volúmenes de *Cuadernos de Arte Cátedra* que dirige Antonio Bonet Correa se enriquece en 1996 con un nuevo título dedicado a la *Arquitectura Industrial en España, 1830-1990*, escrito por Julián Sobrino, en un apretado texto estructurado en seis capítulos, de los cuales el primero tiene carácter metodológico, el segundo está dedicado a fijar los conceptos básicos y los cuatro siguientes a la evolución histórica en España de esta importante vertiente de la arquitectura, desde los antecedentes hasta prácticamente la actualidad, todo ello precedido de una introducción y concluido con una extensa bibliografía.

Julián Sobrino maneja en su libro el concepto de arquitectura industrial en su sentido más amplio. No se refiere al tipo de construcción que estrictamente resulta de la aplicación de la máquina a los procesos productivos, es decir, a la arquitectura derivada directamente a la mecanización, sino que entiende la industria y consecuentemente su arquitectura en un sentido más genérico de sistema de producción que además de la mecanización se caracteriza por una compleja organización del trabajo partiendo de la división y especialización del mismo.

Con estos planteamientos teóricos son objeto de su estudio tanto edificios estrictamente industriales, es decir, de función productiva directa, como las fábricas de muy distinto género (siderúrgicas, textiles, químicas, etc.), como los relacionados con el transporte tanto para el aprovisionamiento de materias primas como para la distribución de los productos (puentes, estaciones de ferrocarril, hangares de aeropuertos, cargaderos de mineral, etc.), su difusión (pabellones de exposiciones) o comercialización (mercados). Y puesto que el concepto que se maneja es el más amplio, todos los entornos de la industrial, desde la docencia (escuelas de ingeniería), la investigación (centros estatales o privados), la financiación (bolsa), etc. Y más allá aún, las construcciones derivadas de los nuevos sistemas de producción en el mundo de las comunicaciones (telefonía, televisión, etc.) o de las administraciones de empresas tanto específicamente industriales como también de distinta índole financiera, especialmente los edificios destinados a oficinas (bancos, aseguradoras, etc.).

Si el concepto de arquitectura industrial está entendido en un sentido muy amplio, los paréntesis cronológicos que establece entre 1830 y 1990 son también relativos. Es verdad que lo fundamental del libro está como es lógico inscrito en el período acotado en el título, pero no es raro encontrar referencias posteriores a 1990 no sólo en el texto, sino incluso en el título del capítulo VI, y más aún, todo el capítulo III está dedicado a los antecedentes históricos previos a 1830.

El mismo sentido amplio con que interpreta las coordenadas conceptuales y temporales del libro lo aplica al desarrollo de sus argumentaciones y de sus análisis. De esta manera el autor se mueve en un amplísimo abanico de ideas que van desde las grandes líneas de la política industrial, las grandes cifras macroeconómicas, hasta el detalle de las materializaciones arquitectónicas concretas y puntuales, con toda una gradación de actuaciones intermedias de diferente trascendencia industrial y arquitectónica. Así pasamos del recuerdo de los problemas económicos de la España autárquica de posguerra al análisis particular del diseño arquitectónico de las subestaciones de la electrificación de la línea férrea Madrid-Ávila, pasando por los gigantescos proyectos hidroeléctricos con los que en parte se quieren superar aquellos problemas y abastecer estas nuevas redes de transporte.

Estas pretensiones maximalistas con que está conceptualmente enfocado el estudio, obligan necesariamente a un sistemático resumen en muchos aspectos y a una labor casi de inventario en otros, sobre todo cuando es necesario encajarlo en la limitada extensión de un «cuaderno» con un formato reducido de bolsillo. Sin embargo, la síntesis está bien planteada y desde nuestro punto de vista es

interesante por dos motivos, primero porque pone de manifiesto la trascendencia de las revoluciones industriales de los siglos XIX y XX en la arquitectura, y en segundo lugar porque subrayar esa trascendencia se hace manteniendo una estructura ya clásica de la historia de la arquitectura contemporánea española.

Que la arquitectura de los siglos XIX y XX es consecuencia de las revoluciones industriales de las últimas centurias es algo demasiado obvio para insistir en ello. Pero cuando se estudia la arquitectura española de esas últimas centurias desde esa perspectiva, y se pone de manifiesto que la mayor parte de su producción más importante está relacionada con ese fenómeno, puede resultar novedoso e incluso en parte sorprendente porque siempre se ha dicho, y en este libro se recuerda, que España se incorporó siempre tarde a estos fenómenos, y sabido es que no ha conseguido un puesto destacado en el *ranking* de países industriales hasta el último tercio del siglo XX.

Esta constatación se refuerza por el hecho de que leyendo el libro, y salvando los textos de carácter económico o industrial, se tiene la sensación de estar leyendo una historia general de la arquitectura española de los siglos XIX y XX, no sólo por que se ajusta al modelo consolidado de la producción arquitectónica en nuestro país, sino también porque no faltan ninguno de los protagonistas de esta historia, están la inmensa mayoría de los edificios y de los arquitectos más representativos, y por supuesto las corrientes ideológicas, los presupuestos metodológicos, las tendencias artísticas, los sistemas de análisis y en definitiva toda la base sobre la cual esa arquitectura no sólo se asentó, sino también se levantó y desarrolló.

Es al constatar este segundo aspecto cuando realmente apreciamos el calado profundo de la primera idea que destacábamos del libro de Julián Sobrino: la importantísima relación entre el proceso industrial y la creación arquitectónica en España. Con ello se cubren simultáneamente dos objetivos que consideramos las mayores aportaciones de este libro: demostrar la profunda deuda de la arquitectura moderna con las revoluciones industriales incluso en nuestro país, y segundo, tener una visión desde un punto de vista distinto, desde la óptica de la revolución industrial, del conjunto de la historia de la arquitectura moderna en España.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

ANTONIO BRAVO NIETO. *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla; Málaga: Universidad de Málaga, 1996. 700 pp. y 381 ils.

Cómo pórtico conmemorativo del 500 aniversario de la fundación española de Melilla (1997), debemos considerar esta obra, coeditada por la Ciudad Autónoma de Melilla y los Servicios de Publicaciones de la Universidad de Málaga, dentro de la colección *Historia de Melilla* (n.º 5), cuyo subtítulo: «arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea», viene a especificarnos el ámbito, profesional y humano, al que piensa circunscribirse preferentemente el estudio, dentro del proceso edilicio que llevará felizmente, desde principios de siglo, a la configuración de lo que hoy llamamos y conocemos como la Melilla moderna.

Lo trascendente de este trabajo, fruto de una Tesis Doctoral, deriva de la ingente labor llevada a cabo, tanto en la recopilación de fuentes literarias, como bibliográficas que, desde distintos planteamientos e interpretaciones, inciden directamente sobre el tema, enriqueciéndolo. El estado de la cuestión, propuesto hasta el momento de su defensa (junio-1995), subyace en toda la exposición,